

Joan Fuster
LLOMPART, POETA

Tal vez nuestro público no conocía de Josep Maria Llompart otra cosa que sus apacibles y divertidas crónicas sobre la vida literaria balear, publicadas en los *Cap d'any* de Raixa: papeles de ocasión, sin duda, pero muy reveladores. La ironía y la severidad de su pluma daban ya fe del rigor de su criterio. Y esto, a mi entender, vale mucho. Valía, particularmente, como augurio de solidez para su obra de poeta. Y ahora que hemos podido leer su primer libro de versos –*Poemes de Mondragó* (Mallorca, Col·lecció Balenguera, 1961)– el augurio queda cumplido. Lo primero que en él salta a la vista, en efecto, es su justa pulcritud intelectual: un tipo de perfección, y no sólo formal, que cabría referir al tópico insigne de la Escuela Mallorquina y que en Llompart posee el tono de una discreción «viva» más que libresca. Veo que, para muchos críticos actuales, estas cosas –digamos cosas– carecen de importancia, desplazadas por la primacía de las intenciones y de los postulados. No me atreveré yo a negar tales primacías, por cierto. Pero entiendo que nunca deben servir de pretexto para dar gato por liebre, desde el punto de vista literario. Aquello de «a mal Cristo, mucha sangre» – «Hoy el truco a nadie engaña...», comienza el epigrama de D'Ors, que es válido también aquí –debe ser tenido presente a la hora de las valoraciones. Sea como fuere, el caso es que la poesía de Llompart arranca del sortilegio de la palabra concienzudamente escogida, de la eficacia de los ritos serenos y de la plasticidad verbal.

Por eso mismo –lo reconozco– su verso se demora, a veces, en la sutileza decorativa o en el gracejo más liviano; tal los romances y cancioncillas del «Llunari del port». Pero la profunda fibra elegíaca de Llompart sabe sacar de aquellos recursos un timbre de nobleza expresiva altamente afortunado. *Poemes de Mondragó* es, ante todo, un libro de elegías. Elegías que cantan un retazo de infancia, de estampa de la rutina – «S'estimaren...»–, un paisaje recóndito, una amistad: cantan o relatan o describen, lo mismo da. Evidentemente, la parte titulada «Us ho diré amb paraules ben planeres» es la más vigorosa y útil del volumen. Sin incurrir en eso que ahora se llama realismo, Llompart se acoge a una dicción directa y llana, en estos poemas: y entre ellos, «Paraules a Maria» destaca como la pieza fundamental del libro. No tengo inconveniente en afirmar que «Paraules a Maria» es una de las mejores elegías que he leído en catalán desde hace muchos años. Por estos solos versos Josep Maria Llompart ya merece un buen lugar entre los poetas de su generación, que es, prácticamente, la mía. Una generación que –¡hélas!– no puede seguir llamándose joven ya. Por eso podríamos lamentar que un escritor–y no pienso sólo en el poeta– como Llompart se haya mantenido casi inédito hasta ahora. Tenemos derecho a más cosas suyas. Y estoy seguro que *Poemes de Mondragó* tendrán la prolongación, lírica o no, que deseamos.

[*Destino*, 1264, 28 octubre 1961, p. 49]